



Presencia de Virgilio en la Literatura Española.

Por Francisco Hernández Urbina

insustituible de renovación y fe en el presente y en porvenir. Mucho se ha escrito sobre la influencia de lo objetivo en el campo de la proyección histórica. Para algunos críticos, sólo alcanzan autoridad científica, es decir, con valor universal aquellas narraciones desenvueltas en un ámbito auténticamente objetivo. Pretenden así, reducir la interpretación de los hechos y fenómenos humanos, de los procesos de vida que van sucediéndose en el decurso del tiempo, a leyes protegidas con el mismo rigor científico que caracteriza a las clásicas afirmaciones de las ciencias positivas. Cuantos piensan de este modo, ignoran que el proceso histórico, es el más amplio y profundo proceso vital. En él opera la diversidad en despliegue de las formas de vida humana, para usar la acertada expresión de un egregio pensador. En la vida histórica vemos cómo afloran las más estupendas contradicciones y los impulsos divergentes y los aparentes o fatales trocesos. Ahí, lo irracional en el sentido filosófico del vocablo, produce sus efectos. La vida que es proceso y no proceso, movimiento

A lo largo de los siglos XIV, XV y XVI, la cultura latina —a través de la italiana— se hizo sentir en las letras castellanas, debido a la avidez con que los magnates y los eruditos leían a los más eminentes pensadores romanos. La consecuencia de tal avidez fue la depuración del gusto, la claridad y la eufonía en el discurso; la selección y variedad en los motivos y la galanura y solidez en la exposición. Todas estas cualidades constituyeron el basamento en que se apoyó el Siglo de Oro Español.

Uno de los intelectuales que contribuyeron en la introducción y difusión del pensamiento latino fue Enrique de Villena, quien a

instancias de Juan II, rey de Portugal, tradujo La Eneida, de Virgilio, el más alto poeta latino. El monarca deseaba conocer la obra maestra del panida que había guiado al Dante en su viaje de ultratumba.

No hay duda que la traducción de Enrique de Villena adolece de grandes defectos. Su estilo, por ejemplo, es un tanto chocarrero y alambicado, fuera de que "es de escasa fidelidad". Sin embargo, ostenta la muy merecida gloria de ser la más antigua que se conoce, en *sermo vulgaris*, del gran poema virgiliano.

Por muchos lados se puede descubrir la influencia latina en la

literatura española. Pero donde se aprecia con más claridad es en la escena de la madre de Lorenzo Dávalos; escena prácticamente tomada del libro IV de La Eneida, en la cual el poeta habla de la tristeza y desconsuelo de la madre de Eurialo.

Garcilaso, que es otro de los paladines del pensamiento español, probablemente no hubiera hecho obra perdurable, si no hubiese acomodado sus creaciones a la nueva canónica latina. Sus 3 églogas, 5 canciones, 2 elegías, 1 epístola y sus 38 sonetos —que forman su obra total—, respiran una auténtica vida latina. Pero fue especialmente con sus églogas que introdujo la poesía bu-